

50 años
1972-2022

AÑO XXXIV NUM 371

Paz y Bien



ABRIL 2024

DE LAS HERIDAS



RENACE LA VIDA



EL EVANGELIO, VIVAMOS LA ALEGRÍA DE LA PASCUA

Inés Fernández. *Paz y Bien*

Jesús vive! gritaron las mujeres tras el anuncio del ángel. Qué bonito es dejarse llevar por la fe y creer en la resurrección como lo hizo María Magdalena, hay que aspirar a tener su conversión y su devoción... En estos tiempos amargos, cuando la vida de las personas se infravalora desde antes del nacimiento hasta el final, la cultura de la muerte se impone y donde las guerras, el odio y el enfrentamiento entre iguales consume todo lo bello de regiones enteras, solamente nos queda confiar. El mundo sufre entre agonía y dolor por los males del ser humano, que cada vez sonríe menos y llora más.

Nos cuesta expresar la alegría en estos tiempos que corren, como a esos discípulos encerrados por miedo a los judíos ajenos a la Buena Noticia, pero que guiados por el Espíritu Santo, son capaces de llevarla a los demás sin miedo a nada ni nadie. No podemos quedarnos callados ante lo que sabemos, hemos vivido estos días de Semana Santa con intensidad y teniendo presente todo lo que acontece a nuestro alrededor. No somos testigos directos como sus seguidores, no hemos corrido hasta el sepulcro vacío como Pedro y Juan ni metido la mano en el costado del Señor como Tomás, pero nos hemos impregnado de su palabra, escu-

chado sus enseñanzas y sentido su presencia en medio de nosotros en cada oración. "Dichoso el que cree sin haber visto" se dice en los Hechos de los Apóstoles; ha llegado el momento de ponerlo a prueba.

Hoy más que nunca nos toca ser esa dosis de alegría, de vida y de Evangelio, por delante tenemos cincuenta días de Pascua, hagamos que se note que creemos y vivimos el Evangelio, que los ritos de las celebraciones no se han quedado en meras palabras vacías ya sea en nuestro día a día, en casa, en el trabajo o en la universidad, porque Cristo vive y ha resucitado.

PUNTO DE ENCUENTRO

¿DE DÓNDE BROTA ESA ALEGRÍA?

Marian Torres. *Coord. Grupo San Francisco*



No me es fácil escribir esta hoja de Paz y Bien del mes de abril; saldrá cuando estemos estrenando el tiempo de Pascua de Resurrección; pero la tengo que escribir en el final de la cuaresma, cuando todavía no hemos celebrado el triduo pascual. Me pregunto ¿cómo escribir sobre la resurrección cuando todavía no la he experimentado este año? ¿O sí?

Recuerdo que cuando estamos en el tiempo de Navidad hay quien dice que todos los días del año deben ser Navidad. Tal vez, ahora todos los días podemos morir y resucitar, como dice la canción: "si el grano de trigo no muere en la tierra es imposible que nazca fruto..." Eso nos toca ahora: morir a tantas cosas para poder resucitar a tantas otras. Tenemos un mundo lleno de destrucción, muerte, violencia, enfermedad, sufrimiento, tristeza, envidia, peleas, insatisfacciones, frustraciones. ¿Cómo salir de esto?

¿Cómo convertirlas en: vida, paz, amor, alegría, solidaridad, sencillez...?

Resucitar es sonreír al que lo necesita, ayudar al pobre, estrechar la mano al que está solo, abrir los ojos para mirar más allá, escuchar a los hermanos con el corazón, acoger por donde vaya, acompañar siempre. Resucitar es aprender de Juan Carlos, párroco de Jesús Obrero (Almanjáyar), es hablar con Ignacio, de la Fundación Escuela de Solidaridad, y contemplar su generosidad; es participar en el "Métele un gol a la droga" y conocer mejor la labor que realizan en Proyecto Hombre. ¡Tenemos tanto que aprender cada día, en cada momento!

Nuestro lema comunitario de este año es muy pascual: "Vivamos la alegría del Evangelio". La primera parte es más fácil de entender; todos distinguimos la diferencia entre estar alegre o no. Pero,

para mí, lo importante lo recoge la segunda parte, que es la clave para todos los cristianos que vivimos la Pascua y queremos experimentar a Jesús resucitado. Me pregunto, cuando estoy alegre ¿de dónde brota esa alegría?

Vuelvo al lema y pienso que, si mi alegría no brota del Evangelio, no es verdadera. Es una suerte tener todo el tiempo de pascua para reflexionar y responder. Escucharemos mensajes como estos, que nos ayudarán a estar alegres si los ponemos en práctica: "descubrieron que Jesús estaba vivo", "Felices quienes crean sin haber visto", "dar la vida, como el buen pastor", "permaneced en el Señor", "que os améis unos a otros como yo os he amado", "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio", "Testigos de la Buena noticia".

Cristo resucita y vive en nosotros con alegría. Feliz Pascua.



CHARLAS DE CUARESMA

EL SÍNODO DE LAS MESAS REDONDAS

Luis L. Casado.

¿Quieres entrar en “tierra sagrada” fruto del “murmullo” del soplo del Espíritu Santo dentro del aula sinodal durante las sesiones de trabajo en las 38 mesas redondas? Pues descálzate, para pisar “tierra sagrada”, y descárgate el Informe de Síntesis de la primera sesión y léelo. Por cierto, en el tema 4 apartado “n”, habla de los grupos de catequesis del Grupo de San Francisco en clave profética.

Los 464 participantes (61 mujeres; 14%) del Sínodo sobre la sinodalidad de la Iglesia, sentados en las mesas redondas, escuchando y compartiendo vida, percibieron la certeza de descalzarse porque descubrieron estar ante “tierra sagrada” al estar Dios presente, en el murmullo que llena el aula sinodal durante estas sesiones de trabajo.

54 mujeres de los 364 miembros con voz y voto, el 15%, entre religiosas y laicas, han hecho historia en octubre al votar por primera vez en un Sínodo.

En cada mesa, 12 personas cara a cara, ojo frente a ojo, mujeres, hombres, sacerdotes, laicos, obispos, cardenales, religiosos, religiosas y el Papa en medio (en mesa diferente cada sesión), se preguntaron una y otra vez “¿a qué pasos nos llama el Espíritu Santo dar juntos?” cuando hablaron de los temas más demandados, y cuando experimentaron, en vivo y en directo, la grieta más grande en la Iglesia: la diferencia entre “escuchar” y “hablar”.

Aún faltan miembros del pueblo de Dios con sus experiencias e historias: amas de casa, médicos, mendigos, paramédicos, bomberos, ancianos, víctimas de abuso,

políticos... Pero es un inicio.

El Informe de Síntesis, disponible en www.synod.va, (espacio digital que transforma nuestras relaciones, nuestra realidad en las formas de vivir, convirtiéndose en un nuevo territorio de misión, es la nueva Galilea; internet no es simplemente una herramienta de evangelización) y librerías, constituye el punto de referencia que media entre la primera sesión (4-29/10/2023) a la segunda (2-27/10/2024).

Francisco nos anima, de nuevo, a caminar juntos, para elaborar el Documento de trabajo para la sesión de octubre 2024. Esta Iglesia de San Francisco lo hará. ¿Cómo? Atentos a los avisos semanales.

Gracias al Grupo Evangelización Informática podemos disfrutar de este don. ¡Ánimo! ¡Feliz Pascua!

CHARLAS DE CUARESMA

ENSANCHA EL ESPACIO EN LA TIENDA DE LA ESCUCHA



Esther Lorente. *Grupos de Jesús*

¿A quién ofrecer nuestra escucha orante?

1. A nuestros pensamientos.

Para escuchar a quien nos requiera, previamente hay que frecuentar la escucha interior en silencio y ofrecimiento al Padre. Escucha, Palabra y Silencio van de la mano: en esencia eso es orar “y tu Padre que está en lo escondido, te escuchará”.

¿Dónde mejor que junto a Jesús Sacramentado? Los centinelas de cada mes son una valiosa ocasión, pues esos pensamientos ofrecidos son acogidos en presencia real de Jesús Eucaristía.

2. A Jesús en la Palabra.

- Porque es un mandato divino del segundo domingo de Cuaresma. “Este es mi hijo amado: escuchadle”.
- Porque Jesús al curar al sordo y con su grito ¡EFFETÁ!, nos emplaza a abrimos en disposición de escucha

para el necesitado y restituir compasiones olvidadas.

- Porque hay que anteponer lo esencial a lo urgente como María la hermana de Marta cuando escuchaba a Jesús.

3. A los rechazados, perdidos o que tienen sed de Jesús.

Él escucha hasta el último momento en cruz al ladrón arrepentido y ofreció el paraíso. Nosotros en escucha orante, también ofrecemos al que sufre un “no estás solo” y en nuestra finitud ocasión valiosa para una escucha evangelizadora como Jesús y la samaritana en el pozo.

Actitudes de una escucha orante.

- Ayunar de palabras, escuchar en silencio para entender y no para responder. Ofrecer una solución nos conecta con su problema y nos aleja de la persona.
- Adoptar compostura digna reflejo de lo espiritual: El Espíritu es el primer invitado.

- Darnos en espíritu y en verdad donde nuestro tiempo deja de pertenecernos.

- Escuchar sin juzgar, acogiendo a la persona con empatía.

Colofón de la escucha orante: desaparecer.

Dice el papa Francisco “cuando uno escucha en clave orante al otro, en algún momento tiene que desaparecer para dejar que siga el camino descubierto”.

Esta escucha nos remite al Evangelio de Emaús donde ¡todos! son modelo a seguir.

Jesús se acerca en silencio, escucha y acoge tribulaciones. Los discípulos callan para escuchar y sentir arder su corazón con la Palabra que los revitaliza. Cuando la escucha cumple su función, Jesús desaparece, el eco de sus palabras permanece y su Espíritu obra.

EL EVANGELIO, VIVAMOS LA ALEGRÍA DE LA PASCUA

De las heridas renace la Vida

Seve Calderón. OFM

Queridos/as amigos/as: paz y bien. La Pascua es un tiempo privilegiado de gracia y de alegría en Jesucristo resucitado. Es un tiempo de renovación espiritual, aceptando y cumpliendo la Alianza de Amor con la humanidad, abriéndonos a los valores del Reino plenificado en el Resucitado.

Llevando nuestras vidas a la montaña santa, a la Pascua de la LUZ, viviremos el gran Proyecto de las Bienaventuranzas, como el gran horizonte que inspirará para hacer el Proyecto de vida y misión, que nos hará vivir en clave de resucitados.

Caminamos ligeros de equipaje y siempre dispuestos a levantar la tienda, como quien supera el desierto de las inclemencias, porque Dios va con nosotros y la luz de la Pascua ilumina nuestro peregrinar como discípulos. El Resucitado nos invita a ser templos vivos, purificados ya de nuestros egoísmos y apoyándonos en la fe cristiana, con la fuerza del Espíritu que hace nuevas todas las cosas. El Resucitado nos ha salvado y liberado, y nos invita a que aceptemos la luz que nos salva y nos convierte en testigos de una luz que enciende e ilumina a otros.

El Señor —que no quiere la muerte del pecador, sino que este se convierta y viva (cf. Ez 33,11)— nos abre a la Nueva Alianza de Amor que se ha inaugurado en la Pascua, simbolizado en el fuego, que ha iluminado la noche; entramos en la oscuridad deseando la luz y con sed: «De noche iremos, de noche, / [...] / que para encontrar la fuente / solo la sed nos alumbraba» (Luis Rosales).

Nuestra tarea será ponernos al servicio, amando sin medida a los hermanos y especialmente a los más pequeños (en minoridad); viviendo de la vida del Resucitado, que ha comunicado Vida a toda su obra creadora: «... y vio que todo era bueno» (cf. Gn 1). Se trata de que vivamos en clave fraterna, en tiempos de fraternidades en la intemperie, creando vínculos que nos cuiden y hagan de nuestras casas un hospital de campaña (Luis Aranguren Gonzalo), cuidando lugares de «ethos» compartidos. («Un "ethos" es el espíritu que per-

mea a un grupo social, un conjunto de actitudes y valores, de hábitos arraigados en el grupo» [Danilo Guzmán]).

De las heridas renace la Vida

La entrega de Jesús es un acto de AMOR; la conversión del poder, de la pasividad, de la desilusión, es una conversión de Amor. Por eso la certeza de la resurrección no se basa en el hecho de la tumba vacía, sino en la buena noticia del ángel: «ha resucitado» (cf. Lc 24,6). Por eso ahora nos toca vivir todo el proceso que hemos seguido en el tiempo cuaresmal: mirar, descubrir, decrecer, orar, sembrar, servir y amar hasta el extremo. Solo con la luz del Resucitado nos veremos plenos de alegría. Desde la realidad que nos toca vivir, como comunidad de hermanos y hermanas, celebramos con gozo el Gran Misterio de la Pascua. Semana tras semana, nos reunimos en la Eucaristía dominical, un acontecimiento que celebra la victoria de Cristo en su muerte y resurrección; por eso ningún domingo sin Eucaristía, como el gran capital que nos abre a la cultura del amor, del servicio y cuidado de todos y de todo. De ahí que los que nos vean se sorprendan diciendo: «Mirad cómo se aman», como se asegura en los Hechos de los Apóstoles. Aprendamos este arte de vivir desde una utopía esperanzada, porque nuestra vida tiene un sentido de relación y de servicio a los demás y, eso, canaliza suficientemente las expectativas de esta vida, hasta que lleguemos «a los cielos nuevos y la tierra nueva» (cf. Ap 21,1).



No es el sufrimiento de Jesús el que nos salva, sino el amor con el que vivió el sufrimiento.

Recordamos a Francisco de Asís recibiendo la gracia de los estigmas, hace 800 años (1224-2024), que son manifestación de las señales de la crucifixión del Señor y que, desde entonces, tuvo el don de vivirlas en su propio cuerpo. Para Francisco la vida se sitúa más allá de la sabiduría, la riqueza y los honores; y se encuentra en llevar a cuestras diariamente la santa cruz del Señor (cf. Lc 14,27) y, desde ahí, canta agradecido las loas y las Alabanzas al Dios altísimo en este tono: «tú eres el Bien, el todo Bien, el sumo Bien». Para Francisco la vida es bella y bondadosa y la cruz no vence, sino que es el Dios de la Vida quien se recrea en Jesús. Y también canta el Himno al Hermano Sol (Cántico de las Criaturas).

Como Tomás, estamos invitados a entrar en nuestras heridas y reconocer en ella

la presencia de Dios, que nos llama a una Vida renovada (cf. Jn 20,25-30).

La necesidad de ver y tocar para creer

María Magdalena necesita ver el cuerpo del Señor: «Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto» (Juan 20,11-13). El amor apasionado le hace correr hacia el sepulcro, pero ¿quién le quitará la losa? Descubriendo el sepulcro vacío, acude a la comunidad de discípulos (acude a Pedro y Juan), porque el desconcierto le lleva a ponerse en camino en busca de la luz del Resucitado, para poder reinterpretar el acontecimiento. Entre todos es más fácil soñar juntos, porque nadie puede pelear aisladamente. Se necesita la comunidad que nos sostenga y nos ayude a discernir lo acontecido.

A través de la Iglesia es como recibimos el regalo del bautismo, por el que nos incorporamos a la muerte y resurrección del Señor. Esta es la fuerza que nos quita el miedo, para vivir en un mundo cargado de fragilidades como luceros de la vida, creando espacios de libertad, verdad, justicia y paz (Plegaria de la Liturgia de Cristo Rey). Se trata de ponerse a la escucha como encuentro de libertad interior, desde las actitudes de humildad, paciencia y disponibilidad, para dejarnos transformar desde dentro, sobre todo cuando nos ponemos en actitud interior de sintonía resucitadora y mansedumbre con el Espíritu.

El amor entregado genera fraternidad de vida

No se puede engendrar vida sin dar la propia. No es posible ayudar a vivir, si uno no está dispuesto a «desvivirse» en la entrega generosa por los demás. Nadie contribuye a un mundo más justo y humano, si vive apegado a su propio bienestar. Nadie trabaja seriamente por el Reino y su justicia, si no está dispuesto a asumir los riesgos y rechazos, conflictos y sinsabores, con persecuciones que nos depara la vida (cf. Jn 12,20-23). Cuando el amor no nos envuelve por dentro, el miedo anida en nuestro interior y —al igual que los discípulos— nos encerramos por el miedo... Salir de esa situación necesita su tiempo, cada discípulo va a su ritmo: Juan, que es más joven, va más rápido; Pedro, más anciano, va más lento; cada uno a su ritmo, pero el uno espera al otro (cf. Jn 20, 1-9) porque lo importante es llegar al final juntos y dar testimonio de lo que han visto, para que lo visto sea verídico. Se trata de comprender aquello que les ha anunciado al amanecer María Magdalena. Juan y Pedro creyeron en la resurrección, pero Juan explicita la respuesta: «vio y creyó» (cf. Jn 20,2-9).

La resurrección de Cristo es el centro y la clave de nuestra fe. Afirmamos nuestra fe, como María Magdalena, confesando que «resucitó de veras mi amor mi esperanza» (himno). El sepulcro es el inicio de una fe adulta que va madurando hasta dejarnos resucitar a una vida Nueva y Buena.

Esta es la imagen de la Iglesia que, habiendo recibido la mejor de las noticias, nuestra respuesta ha necesitado distintos ritmos; pero seguimos corriendo juntos (sinodalmente) como comunidad, Iglesia en salida engen-

drada por la Vida, llamada a ser fraternidad cristiana, siendo Luz y Sal a la vez con otras comunidades que también trabajan por un mundo más justo; cultivando la fraternidad que nace y crece, se nutre y alimenta de la sabia locura del santo Evangelio.

El amor es el que nos abre los ojos para ver todo lo que de resurrección hay en este mundo, donde tan presente está la muerte y donde se nos pide a los creyentes ser generadores de vida.

*Damos gracias a Dios,
desde esta fraternidad franciscana, de Granada,
que ha celebrado la Pascua en distintos lugares,
todos creadores de fraternidades
que sean las de vivir con pasión y alegría el Evangelio:*

*La catequesis en Padul, los catecumenados en Estepa,
los misioneros en Tánger (Marruecos),
los del mundo rural en Cortes (Diócesis de Guadix-
Baza),
los de Valor (Diócesis de Granada)...*

*Y el grupo más numeroso en Granada
donde jóvenes, adultos y familias con todo el Pueblo de
Dios
hemos cantado, con los Aleluyas de los resucitados,
las alegrías y esperanzas de los hombres y mujeres de
hoy.*

Ahora nos toca, a todos y todas, “evangelizar”.

«Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia. Ella existe para evangelizar» (cf. Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 1975, n. 14). VIVAMOS «LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO» (cf. papa Francisco, Evangelii Gaudium, 2013) para que seamos testimonio de lo que hemos visto y oído.

Un abrazo de fraternidad y deseos de una ¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!





ORAR CON LA VIDA

DESCUBRIR TU PRESENCIA VIVA

María José Simón. *Oración*

Aquel primer día de la semana no prometía ser distinto de los otros, mas bien lo contrario... ¡todo lo sucedido estaba tan reciente!... Las mujeres y los discípulos casi no habrían dormido... el amanecer estaba cerca aunque probablemente seguían embargados por una intensa sensación de vacío, de ausencia... Las mujeres, aún de noche y venciendo la sensación de abatimiento, se levantaron y se pusieron en camino... El hallazgo, sin embargo, de algunos signos, aún vagos e imprecisos, lo cambiaría todo: el corazón empezó a palpar fuertemente; el paso se hizo ágil y la vista más aguda; la memoria -que en su forma de actuar es bastante caprichosa- empezó a descargar flashes de palabras, lugares y recuerdos: “Destruid el templo y en tres días lo reconstruiré”, “es necesario que el Hijo del Hombre

sea desechado por los ancianos”, “dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis”, “vosotros os entristeceréis pero vuestra tristeza se tornará en alegría”... Como una chispa, la noticia prende y corre de boca en boca inyectando una buena dosis de esperanza...

Tanto en aquel tiempo como hoy, Jesús, descubrir que sigues Vivo en la Historia da sentido a nuestra existencia. Ayúdanos, Señor, a descubrirte hoy en un correr del tiempo que tiende a diluir los acontecimientos como asuntos del pasado e ignora las semillas de infinito que cada uno llevamos dentro; a reconocer tu voz y tu imagen en una actualidad que acalla voces con los gritos más intensos de otras voces, y devora imágenes con la superposición de otras nuevas, generando un flashmob imposible; a escuchar-

te en medio de una sociedad que corre tras la satisfacción inmediata, en una espiral infinita de deseos.

Que la celebración y el recuerdo de la Pascua, aclare, Señor, nuestra mirada, para descubrir las chispas de tu presencia viva que se encienden en el transcurrir de los días, en los detalles sencillos: un paisaje, una mirada, un abrazo, una caricia, una llamada, unas risas... Espabila, Señor nuestros oídos para conectar con tu música que a veces tranquiliza y otras dinamiza creando baile y movimiento, sinergia, redes entretejidas para la construcción de un Reino que ya toma forma entre nosotros. Hazte por fin, presente en medio de la Comunidad, donde unos oran, otros anuncian, otros escuchan, otros sirven, otros crean, otros disciernen... y todos se reúnen en tu Nombre.

RETIRO CATEQUISTAS

LA CATEQUISTA ¿NACE O SE HACE?

Marta Román. *Catequistas*



En estos meses de febrero y marzo hemos tenido varias oportunidades como catequistas para plantearnos nuestro ser y vivir en esta tarea que se nos regala. Catequesis en griego significa “*hacer resonar*”.

En la convivencia de febrero, los catequistas de nuestra comunidad estuvimos reflexionando y formándonos en la *Lectio Divina*, lectura reflexiva, orante y contemplativa de algún pasaje de la Biblia para dejar que su palabra ilumine, oriente y transforme nuestra vida.

En marzo la Delegación de Catequesis de Granada nos invitaba a un retiro donde catequistas de toda la diócesis pudimos formarnos y compartir nuestro quehacer diario. Lástima que la invitación no fue muy secunda-

da porque fue un encuentro muy fructífero. Catequistas del Carmelo, Sta. Micaela, Atarfe, parroquias de Virgen de Gracia, San Fco. de Sales, Monachil, estuvimos profundizando en el Evangelio de Lucas, evangelio del Perdón, la Misericordia, oración y los pobres, mujeres y marginados. También nos formamos en el paradigma de la catequesis actual que es reflejo del itinerario catecumenal de la Iglesia primitiva y que es:

1. Anuncia del Kerigma. Jesús te quiere y ha muerto y resucitado por ti. El fundamento de nuestra fe es el Amor de Dios incondicional y gratuito.
2. Presentación sistemática de la belleza de la fe, Credo (fe profesada, celebrada, vivida y orada).

3. Iluminación y purificación.

4. Etapa mistagógica: introducción a los sacramentos.

Todo esto para intentar que los catequizandos terminen viviendo como HIJOS E HIJAS DE DIOS. Bonita tarea que solo podremos llevar a cabo si somos habitados por Dios, en comunidad y con grandes dosis de paciencia, esperanza, amor, humor, creatividad, pedagogía, nuevos lenguajes; y sabiendo que somos simples sembradores de la Buena Noticia.

Apasionante vocación (que nace y se hace) que tenemos que alimentar y trabajar día a día para “hacer resonar” en nosotros la Alegría de la Pascua que ahora celebramos. FELIZ TIEMPO DE PASCUA.



INTERFRANCISCANA DE MISIONES

LA MISIÓN EN LAS LLAGAS DEL MUNDO

Carmen Palma. *Misiones*

“**L**os atraía con cuerdas humanas, con lazos de amor” (Os 11:4).

Y es que sí, Dios nos llama a través de los hermanos y es gracias a ellos que surge el encuentro. Es así como partíamos a Lo Pagan, en Murcia, un grupo de 5 hermanas y un hermano, el cuarto fin de semana de Cuaresma, para compartir junto a otros franciscanos el XIX Encuentro Interfranciscano de Misiones. Personalmente, nunca había estado hasta este año, la experiencia de quienes han ido otras veces me hizo sentir curiosidad, así que me animé, y la verdad es que espero saber transmitir lo bonito del encuentro y despertar esa curiosidad en otros, porque sin duda es algo que lejos de lo rutinario me ha ayudado a parar y conectar con otras realidades.

El viernes llegamos y nos recibieron las Franciscanas de la Purísima Concepción que además de ofrecernos una casa en la que quedarnos y poder llevar a cabo el encuentro, nos acogieron también en su propia casa para comer durante el fin de semana. Estuvimos alrededor de 30 personas. Para mí lo más enriquecedor fue coincidir en un mismo espacio con frailes franciscanos, religiosas, el grupo misionero franciscano de Murcia, y otros grupos más pequeños que venían de Ávila, Barcelona y Madrid. Procedencias y edades diferentes, todos allí para encontrarnos y desde nuestra realidad compartir lo que cada charla y experiencia a cada uno nos despertaba.

Bajo el lema “La misión en las llagas del mundo” el sábado por la mañana comenzábamos escuchando a sor Leo, de las Hermanas Pobres, transmitir con mucha ternura la importancia de descubrir nuestras heridas, de estar dispuestos a buscar el encuentro con Jesús, dejarnos tocar y curar por El. También tuvimos la suerte de compartir el encuentro con Juan Oliver, obispo emérito de Perú, del Vicariato Apostólico de Requena, que nos cuestionaba el sentido de la misión hoy en día, y el cómo podemos adaptarla a estos tiempos, siendo conscientes de que sigue siendo necesaria y como Jesús decía, no es más que es ir y convivir con los hermanos (Lc 10, 1-9).

Después de las charlas, pudimos compartir un poco las reflexiones que nos surgían de éstas. Me marcó mucho el testimonio de Noemí, una chica de Perú que

nos contó cómo había sido su experiencia de pequeña viviendo en la pobreza, y cómo había sentido ella la labor de la misión allí. Fue muy impactante escucharlo desde la perspectiva de alguien que nació en esa realidad y vivió la misión desde la otra perspectiva.

Por la tarde tuvimos otro espacio para seguir compartiendo entre todos las diferentes reflexiones que nos surgían de las charlas de la mañana, así como para conocernos mejor en grupos más pequeños. También tuvimos la oportunidad de conectar por videollamada con los hermanos franciscanos, tanto menores como conventuales, que actualmente se encuentran en Perú, Tánger y Colombia; y que nos contaron su situación allí, la labor que ellos realizan y su forma de vivir la misión.

Finalizamos el día celebrando la Eucaristía, y por la noche vimos un episodio de *The Chosen*, aquel en que Jesús cura a un paralítico que es presentado a El gracias a cuatro personas misteriosas de las cuales el Evangelio no menciona nada (solo su número), y que facilitan su encuentro con el Señor. Con este símil nos explicaba la hermana Leo la misión de la vida consagrada y la clausura, y fue bonito tenerlo presente y ponerle rostro a ese pasaje gracias a la serie.

Antes de volver a Granada, el domingo por la mañana visitamos el museo de las clarisas en Murcia y pusimos punto final al encuentro celebrando la Eucaristía con las hermanas pobres en el convento de Santa Verónica. Muchas cosas puedo decir que me llevo de este curioso encuentro: cómo saliendo de la comodidad y la rutina de casa conoces a personas de las que puedes aprender mucho, y cómo todos podemos evangelizar y transmitir el amor de Dios a través de la opción de vida que tomemos, ya sea misión, vida consagrada o el día a día de alguien como yo.

Por último, al principio me remito para concluir diciendo que es a través de ese encuentro con los hermanos que Dios nos habla, y solo puedo estar agradecida por haberlo escuchado en todos los que allí estábamos, aprendiendo de la fe que cada uno de ellos transmitía, bien fueran laicos, misioneros, religiosas o frailes; cada uno con una vida diferente, pero todos evangelizadores y misioneros en nuestro ambiente.



VIACRUCIS CATEQUESIS
8 DE MARZO



MÉTELE UN GOL A LA DROGA
23 DE MARZO



Todos los miércoles de Pascua:
Vísperas y eucaristía a las 20.00 horas.
Conferencias a las 20.30 horas.

Todos los viernes de Pascua:
Vía Lucis, a las 20:30 horas.

Sábado, 13:
Cursillos prematrimoniales

Viernes, 26:
Centinelas de la noche.
De 18 a, 23 horas, en la Capilla del Cristo
de San Damián.



ENCUÉSTRANOS EN LAS REDES
TODOS LOS DIAS CELEBRAMOS EN YOUTUBE
A LAS 9:00H Y A LAS 20:00H DESDE LA IGLESIA
DE SAN FRANCISCO.

TODOS LOS JUEVES A LAS 20:30
RETRANSMITIMOS LA ORACION COMUNITARIA.

   

YOUTUBE.COM/C/GRUPOSANFRANCISCO
GRUPOSANFRANCISCO.ORG
FACEBOOK.COM/GRUPOSANFRANCISCO
TWITTER.COM/GRUPOSANFRAN
INSTAGRAM.COM/GRUPO_SANFRAN

LA BRÚJULA



Entérate de lo que retransmitimos en Youtube al instante
en nuestro canal de Telegram:
t.me/agenda_franciscanosgranada

Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK
BIZUM 04664

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.I.: GR-1289-92